

Vivir y sobrevivir en altos de Yapeyú

Acerca de La diversificación de estrategias de reproducción social¹

Alicia B. Gutiérrez

Alicia B. Gutiérrez es profesora en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC.

ESTUDIOS • Nº 7-8
Junio 1996 – Junio 1997
Centro de Estudios Avanzados de la
Universidad Nacional de Córdoba

El objetivo fundamental de este trabajo es presentar las conclusiones generales a las que arribamos con motivo de una investigación sobre el conjunto de las diferentes prácticas que ponen en marcha para su reproducción social, un grupo de 34 familias residentes en Altos de Yapeyú, un barrio popular de la ciudad de Córdoba.²

El problema central de nuestra investigación gira en torno a las estrategias de reproducción familiar en condiciones de pobreza, problemática que ha ocupado —y ocupa— un lugar importante en la investigación en ciencias sociales en América Latina, desde distintas perspectivas analíticas.³ En el desarrollo de este proceso, nuestra preocupación consistió, por un lado, en describir y explicitar el sistema de prácticas que producen un conjunto de unidades domésticas que ocupan posiciones dominadas en el *espacio social* para asegurar su reproducción, y, por otro, encontrar elementos explicativos de la manera en que dichas prácticas se seleccionan, se organizan y se sistematizan.

Nuestro propósito fundamental, al realizar este trabajo, era poner en marcha un marco teórico-metodológico que no es utilizado habitualmente en el análisis de este tipo de problemática. Lo hicimos con la intención de construir el

- 1.- Con algunas modificaciones, este artículo fue publicado, bajo el título "La diversificación de las estrategias de reproducción en el Barrio Altos de Yapeyú, Córdoba", en: Ariel GRAVANO, (compilador) *Miradas urbanas, visiones barriales*, Montevideo, Ed. Nordan-Comunidad, 1995.
- 2.- La investigación fue realizada a partir de la obtención de una beca del Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Provincia de Córdoba (conicor), durante los años 1989-1993.
- 3.- No desconocemos la importancia que han tenido muchos de los trabajos teóricos y empíricos que se realizaron en torno a esta problemática, especialmente aquellos que se inscriben en la línea de estudio de las estrategias familiares de vida, línea que comienza a tener importancia en la década del '70, y especialmente en la del '80, con los padrinazgos de pispal y las reflexiones realizadas en el marco de la Comisión de Población y Desarrollo de ciasco. Sin embargo, retomarlos aquí excede los límites de este trabajo.

problema y los instrumentos de abordaje, de tal manera que nos posibilitara encarar el estudio de los mecanismos de reproducción social de familias que viven en situaciones de pobreza con cierto nivel de detalle y precisión, a la vez que nos iniciara en el camino de la construcción de conceptos e hipótesis que fueran susceptibles de ser extendidas a un universo más amplio, e incluso, a otros sectores sociales.

El hecho de utilizar como referente empírico una comunidad de 34 familias ofrecía ciertas posibilidades, aunque presentaba también límites. Por un lado, permitía el análisis en detalle de nuestra problemática, encarada especialmente desde el punto de vista cualitativo, al facilitar la instrumentación de metodologías que posibilitan conocer las prácticas y las representaciones, las condiciones objetivas y la manera en que los agentes perciben esas condiciones, lo que proporciona una construcción detallada del conjunto de aspectos que nos proponíamos investigar. Pero por otro lado, las conclusiones a las que arribamos en este trabajo son válidas como tales para este grupo de familias, en un espacio físico e histórico determinado. Sin embargo, muchas de ellas nos permiten revisar conceptos, elaborar hipótesis, afinar técnicas de abordaje a la población, etc., que facilitarían su extensión a sectores sociales más amplios, e incluso, a grupos que ocupan posiciones diferentes en el espacio social.

Es decir, nuestra preocupación en torno al problema presenta dos direcciones: una, apunta a explicitar cómo se diversifican las estrategias de reproducción en familias que ocupan posiciones dominadas en el espacio social; la otra, consiste en avanzar en la construcción de hipótesis que permitan abordar la misma temática en poblaciones ubicadas en otras posiciones de dicho espacio social.

Al referirnos al *espacio social*, estamos implicando una distinción analítica entre esta noción y la de *espacio físico*. Podría decirse que en cuanto individuos biológicos, los seres humanos —como las cosas— están situados en un *lugar*; es decir, ocupan un punto del *espacio físico*. Ahora bien, los individuos biológicos se constituyen como agentes sociales *en y por* la relación con un *espacio social*, donde ocupan una posición determinada, posición relativa a otras posiciones. Así, mientras el *espacio físico* es definido por la exterioridad mutua de las partes, el *espacio social* se define por la exclusión mutua de las posiciones que lo constituyen, como estructura de yuxtaposición de posiciones sociales. Pero de hecho, el espacio social se traduce en el espacio físico, de diferentes modos, en contextos diferentes, y las posibilidades de apropiarse del espacio físico se definen a partir del lugar que se ocupa en el espacio social.⁴

En nuestra investigación, las unidades domésticas analizadas tienen un lugar físico determinado y una posición social diferencial, y ambos aspectos inciden en los mecanismos que utilizan para su reproducción: constituyen un grupo de agentes sociales que ocupan una posición dominada, y que residen en un barrio popular de la ciudad de Córdoba.

Aquí nos proponemos destacar algunos aspectos de la investigación realizada:

4 - Pierre BOURDIEU et al., "Effets de lieu", en *La misère du monde*, Paris, Seuil, 1993, págs. 159-167.

En primer lugar, retomaremos brevemente algunas cuestiones teórico-metodológicas a fin de explicitar la perspectiva analítica a partir de la cual se abordó el trabajo, dejando ahora de lado varios aspectos de la discusión teórica que implicó el planteo de la problemática.

En segundo lugar, señalaremos las características fundamentales del barrio Altos de Yapeyú y de su proceso histórico de conformación.

Luego, presentaremos algunos resultados obtenidos a partir del trabajo empírico: aquellos que remiten a las hipótesis generales que formulamos al comienzo de la investigación, hipótesis susceptibles de ser extendidas a otros sectores sociales.

Finalmente, a modo de cierre, proponemos la manera de continuar esta línea de investigación.

El Análisis de las Estrategias de Reproducción Social. Aproximación Teórico-Metodológica

Desde la perspectiva analítica de Pierre Bourdieu, las *estrategias de reproducción* se definen como “conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase”.⁵

A partir de esta definición, precisaremos algunos elementos:

1) Plantear el problema en estos términos da lugar a la posibilidad de distinguir analíticamente dos tipos de estrategias:

a) Las estrategias de sobrevivencia que, al estar ligadas sólo al hecho de la subsistencia, constituyen de algún modo prácticas de adaptación al sistema y por tanto, a mediano o largo plazo, prácticas de reforzamiento del sistema y de sus mecanismos de dominación-dependencia. Ello no impide que de todos modos constituyan opciones entre posibilidades —opciones tomadas sin ser necesariamente consciente de ello—, y que impliquen, en el momento de llevarlas a cabo, rendimientos de corto plazo.

b) Las estrategias de cambio, aquellas tendientes a aumentar el patrimonio de las familias, a mejorar su posición en el sistema de relaciones sociales en el que están insertos, y con ello a modificar sus condiciones de existencia.

Esta manera de diferenciar estrategias constituye una distinción analítica. En la realidad, ambos tipos de estrategias se encuentran entremezcladas y la posibilidad de distinguir las se presenta en términos de proceso histórico, es decir, en relación con la trayectoria de la práctica y la manera en que ella se sistematiza con respecto a las demás.

De ello se deriva que el análisis de las estrategias de reproducción no se reduce al estudio de las prácticas que tienden a la mera repetición de las condiciones objetivas

5.- Pierre BOURDIEU, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Buenos Aires, 1988, pág. 122.

de vida (condiciones sociales de producción de las prácticas). Es decir, el término “reproducción” no queda restringido aquí a “producir lo mismo”, como si las condiciones estructurales eliminaran todo margen de autonomía y creatividad del agente social, y con ello toda posibilidad de modificarlas. Al contrario, al rescatar la dimensión activa e inventiva de la práctica, y las capacidades generadoras de los *habitus*, esta perspectiva de análisis recupera al agente social productor de las prácticas y su capacidad de invención e improvisación ante situaciones nuevas.

2) Por cierto, el margen de autonomía y creatividad del agente social es variable, y será más o menos amplio, más o menos restringido, según los límites fijados por las condiciones objetivas. Más concretamente, ese margen de autonomía está en relación con la posición que ocupa el agente social (posición relativa a otras posiciones) dentro del campo que es objeto de análisis. En otros términos, las condiciones sociales de producción de las prácticas (el campo y la posición relativa dentro del mismo) constituyen, a la vez, limitaciones y posibilidades.⁶

Considerar a las condiciones objetivas externas en las que el agente desarrolla su práctica —y a partir de las cuales la estructura—, en relación con la posición que se ocupa en el espacio social, constituye a nuestro juicio un valioso instrumento de análisis.

En primer lugar, permite ubicar a los agentes sociales en el sistema de relaciones en el que están insertos, es decir, ubicarlos en posiciones sociales relativas a otras posiciones (posiciones de dominación-dependencia). En relación con las condiciones objetivas de los sectores dominados, implica cierto avance en lo que respecta a dos maneras de considerarlas:

a) Una de ellas es en términos de “pobreza”, a partir de definiciones del fenómeno, tomando como indicadores de la situación a lo que se denomina “necesidades básicas insatisfechas” (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). Creemos que si bien de alguna manera estos elementos permiten señalar ciertas características que forman parte de la “condición de clase” del grupo en estudio, no admiten la posibilidad de ubicarlos en el espacio social, en posiciones determinadas, a las que están asociadas una serie de propiedades independientes de los agentes, por relación a otras posiciones y a otras propiedades.

b) Otra es en términos de “marginalidad”, manera de analizar las condiciones objetivas, que dio lugar a un extenso número de investigaciones, desde distintas perspectivas analíticas.⁷ Un avance importante en el desarrollo de este debate teórico-metodo-

6.- Los conceptos de *campo* —y, específicamente *posición* en el mismo— y de *habitus* son fundamentales en la construcción teórica de Bourdieu, en la medida en que ambos constituyen principios de estructuración de prácticas. Una explicación mayor de los mismos puede verse en nuestro trabajo *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*, Buenos Aires, CEAL, 1994; y en la segunda edición revisada, co-edición de la Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones y la Dirección de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1995.

7.- Sea tomando como definición de la situación perspectivas urbanísticas, culturales, económicas o multicausales, la problemática de la marginalidad ha originado un extenso debate, lo que ha llevado incluso a intentar una “marginalización del concepto de marginalidad” (CAMPANARIO y RITCHER: 1974).

lógico consistió en considerar a los grupos marginales como tales, no por estar al margen del sistema, como lo hacía la perspectiva dualista, sino “*por la manera en que están ubicados*” dentro de la sociedad.

En relación con ello, podemos decir que el modo de analizar las condiciones objetivas que ahora proponemos, posibilita operar conceptualmente esa “manera de estar ubicado en la sociedad”, a la vez que permite definir cada uno de los sistemas de relaciones. Es decir, a través de los conceptos de *campo* (sistema de posiciones y de relaciones entre posiciones) y de *capital* (conjunto de bienes específicos que se constituye en principio de definición de posiciones dentro de un campo específico, es decir, dentro de *un* sistema de relaciones) se avanza en la construcción de los diferentes sistemas de relaciones sociales que tienen la eficacia explicativa de las diferentes prácticas.

Por otra parte, se define la posición a partir del conjunto de bienes que se poseen, de los capitales que constituyen el patrimonio del agente. Volumen y estructura del capital determinan la posición en el espacio social global, mientras que el capital específico de cada campo determina la posición dentro del mismo. Esto equivale a decir que las estrategias de reproducción —como veremos luego más detalladamente— se definen en primer lugar por el conjunto de capitales que se poseen, es decir, “por lo que se tiene” y no a partir de “lo que se carece”, o de las “necesidades básicas insatisfechas”.

En resumen, *pobreza* define de modo general ciertas condiciones de existencia. En ese sentido, preferimos este término al de *marginalidad*, por el contenido equívoco que este último presenta. Pero, también es necesario definir la posición del grupo de agentes (y de cada uno de ellos), en relación a las otras posiciones, dentro de los diferentes campos de análisis. Es decir, es importante encontrar los elementos explicativos que hacen a esas condiciones objetivas de vida en la *posición que se ocupa en el espacio social*.

La noción de *estrategia*, entonces, sólo cobra sentido cuando está ligada a intereses objetivos asociados a una posición, y en cuanto relacionada con otras posiciones dentro de un campo. En otras palabras, es necesario construir primero cada uno de los sistemas de posiciones y de relaciones (los diferentes campos), para luego estar en condiciones de considerar a las prácticas de los agentes sociales como estrategias implementadas —sin ser necesariamente conscientes de ello— en defensa de sus intereses ligados a la posición que ocupan dentro de cada uno de dichos campos.

3) Pero además de las condiciones objetivas externas, juegan también en la definición de la *estrategia*, los *habitus*, las condiciones objetivas incorporadas por el agente social a lo largo de una historia que es, a la vez, individual y colectiva.⁸

8.- Las condiciones objetivas externas y las condiciones objetivas incorporadas, constituyen los dos modos de existencia de lo social en la perspectiva de Bourdieu. Esta distinción analítica tiene consecuencias teórico-metodológicas para el desarrollo de investigaciones en ciencias sociales, e implica un primer paso para superar la falsa oposición planteada entre “objetivismo” y “subjetivismo”.

Se trata de aquellas disposiciones a actuar, a percibir, a pensar y a sentir de una cierta manera más que de otra, disposiciones que han sido interiorizadas por el individuo en el curso de su historia, y dentro de los límites y las posibilidades brindadas por las condiciones objetivas de vida.

Definido como “lo social incorporado”, “interiorización de la exterioridad”, el *habitus* constituye un principio de generación y estructuración, de percepción y apreciación de las prácticas sociales. Constituye una suerte de “bisagra” entre lo social y lo individual, lo objetivo y lo subjetivo, y, en la medida en que es “historia hecha cuerpo”, permite comprender y explicar por qué dos agentes sociales que ocupan iguales posiciones dentro de un campo determinado, actúan, sin embargo, de manera diferente.

La estrategia se hace comprensible, pues, por la relación dialéctica entre la posición ocupada (posición relativa) dentro del campo que es objeto de análisis, y los *habitus* incorporados por el agente social.

Ahora bien, es necesario aclarar que al hablar de *opciones*, de *estrategias*, no significa remitir a una racionalidad consciente, formulada, explicitada, de los agentes sociales que producen las prácticas. Tampoco implica hacer referencia a una racionalidad que se mide en función de los resultados obtenidos, es decir, una racionalidad que está en relación con la eficacia de la práctica. Se trata de una *racionalidad limitada*, pero no a la manera de Simon, “porque el espíritu humano es limitado”, sino porque el agente social está *socialmente* limitado, por la posición que ocupa y que ha venido ocupando en el espacio social.

Desde esta manera de ver las cosas, se analiza más bien en qué medida la estrategia es *razonable*, *comprensible*, en primer lugar, desde las opciones que brindan las condiciones objetivas (posición en los diferentes campos), y en segundo lugar, desde las limitaciones y posibilidades de los *habitus* incorporados a partir de los cuales se perciben esas opciones, se evalúan y se actúa en consecuencia. Se trata de una *racionalidad* fundada en un *sentido práctico*, en un sentido del juego, que ha sido incorporado por el agente social a lo largo de su historia.⁹ El sentido del juego es lo que permite vivir —*sentido vivido*— como “evidente” el *sentido objetivado* en las instituciones, es decir, las percepciones y representaciones como resultado de la incorporación de las condiciones objetivas.¹⁰

4) A partir de estos elementos, señalemos que las estrategias que los diferentes agentes o grupos de agentes implementan, consciente o inconscientemente, para su reproducción social, dependerían fundamentalmente:

9.- Esta postura implica una ruptura con aquellas líneas teóricas (especialmente el Individualismo metodológico y la Teoría de la acción racional) que parten de la libre iniciativa de un actor social cuyas estrategias estarían sometidas sólo a las coerciones de las estructuras externas, olvidando “la historia individual y colectiva de los agentes a través de la cual se constituyen las estructuras de preferencias que les habitan, en una dialéctica temporal compleja con las estructuras objetivas que las producen y que ellos tienden a reproducir”. Pierre BOURDIEU y Loïc WACQUANT, *Réponses*, Seuil, París, 1992, pág. 99.

10.- Pierre BOURDIEU, *Le sens pratique*, Minuit, París, 1980, págs. 475.

1) Del volumen y estructura del capital que hay que reproducir (capital económico, capital cultural, capital social, capital simbólico, que el grupo posee). Desde esta perspectiva teórica, ambas dimensiones del concepto de capital —y su evolución en el tiempo— constituyen principios de definición de posiciones relativas dentro del espacio social global. Ahora bien, dentro de las especies diferentes de capital, el capital económico y el cultural constituirían los principios fundamentales de estructuración del espacio social, mientras que el capital social y el simbólico serían más bien principios de rentabilidad adicional de los otros dos.¹¹

2) Del estado del sistema de los *instrumentos de reproducción*, institucionalizados o no (estado de la costumbre y de la ley sucesoria, del mercado de trabajo, etc.). Se trata de aquellas condiciones objetivas que se presentan, a través del tiempo, como opciones para los agentes sociales. Aquí se tiene en cuenta la *distancia social real* del grupo respecto a determinados bienes. La distancia social real comprende también la *distancia geográfica* (*espacio social* y *espacio físico*), que a su vez depende de la distribución del grupo en el espacio, y con mayor precisión, de su ubicación (*lugar físico* y *posición social*) con respecto a los centros de producción y distribución de los diferentes tipos de bienes.

3) Del estado de la *relación de fuerzas entre las clases*, es decir, del rendimiento diferencial que los distintos instrumentos de reproducción pueden ofrecer a las inversiones de cada clase o fracción de clase.

4) De los *habitus incorporados* por los agentes sociales. Es decir, de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción interiorizados; del sistema de disposiciones a actuar, a pensar, a percibir más de cierta manera que de otra, ligados a definiciones de tipo *lo posible* y *lo no posible*, *lo pensable* y *lo no pensable*, *lo que es para nosotros* y *lo que no es para nosotros*, que actúan como otro principio de estructuración de prácticas.

Las estrategias de reproducción serían la resultante de la influencia de estos factores, pero no considerados en forma aislada, sino como sistema. Por ello, cualquier modificación de alguno de estos elementos, lleva consigo una reestructuración del mismo, y una probable redefinición de estrategias. Así por ejemplo, todo cambio de la relación entre el patrimonio (considerado en su volumen y en su estructura) y el sistema de los instrumentos de reproducción, con la transformación correlativa de las opciones presentadas como posibilidades, tiende a producir una reestructuración del sistema de estrategias de inversión, que suelen llevar a implementar prácticas de *reconversión* del capital que se posee en otra especie más rentable en el estado considerado de los instrumentos de reproducción.

11.- Especialmente uno de los últimos trabajos del autor es el que nos permite inferir esta distinción entre los diferentes capitales. Así expresa Bourdieu: "...la estructura del espacio social tal como se observa en las sociedades diferenciadas es el producto de dos principios de diferenciación fundamentales, el capital económico y el capital cultural"... Cf. Pierre BOURDIEU, *La noblesse d'état. Grandes écoles et esprit de corps*, Minuit, París, 1989, pág. 13. En trabajos anteriores del autor en cambio, no aparece explícitamente dicha diferenciación.

5) Si definimos el problema en términos de *diversificación de las estrategias de reproducción*, introducimos una nueva dimensión de análisis.

Al hablar de diversificación, nos referimos a la *variedad* de estrategias de reproducción que implementan las diferentes familias, pretendiendo detectar los distintos tipos de estrategias y evaluar el peso relativo que cada una de ellas tiene en el conjunto. El análisis se realiza en dos contextos: uno, relativo al tipo de estrategias implementadas en el mismo campo; otro, en relación al espacio social global (es decir, al conjunto de los diferentes campos, económico, cultural, etc.).

Desde la perspectiva teórica a partir de la cual abordamos la problemática, se plantea que una *“estructura determinada del capital tiende a imponer un modo de reproducción particular”* y que, entonces, el conjunto de las estrategias de reproducción estarían adaptadas a las particularidades de la especie de capital que se trata de reproducir.¹² Es decir, no todos los agentes utilizan de la misma manera y en el mismo grado todas las estrategias de reproducción disponibles, y aquellas que efectivamente se implementan dependen en cada caso del volumen y sobre todo de la *estructura* del capital que poseen (del peso diferencial de cada una de las especies del capital).

Si bien siempre existe cierta diversificación en todo sistema de estrategias de reproducción (en la medida en que son diferentes los campos en que se realizan inversiones), es importante observar en qué campo se intensifican esas inversiones (aquel que constituye la apuesta más favorable en relación a la estructura del capital) y en qué medida la diversificación se plantea a nivel de coexistencia de los campos (espacio social global) o especialmente dentro del contexto de un mismo campo.

El Barrio Altos de Yapeyú

“Estábamos a 50 m. del río, una vez estuvimos mucho tiempo con agua. Mucho más de 20 días con agua. Se nos perdió muchas cosas. Treinta años vivía yo ahí, pero nunca había llegado tanto el agua. Hacía mucho calor ese día, mi perro gritaba, llovió muchísimo, como a las diez de la noche empezó a entrar agua. El perro gritaba, lo tenía atado y ya le estaba llegando el agua. El agua vino de golpe, cosa de cinco minutos, de barrio Junior’s hubo gente que se abogó, yo no me acordé más. El agua había subido como dos metros. Me mojó todo, colchón, todo era un barro”.¹³

El barrio Altos de Yapeyú se ubica en la zona este de la ciudad de Córdoba. Está conformado por 29 unidades habitacionales que ocupan familias provenientes de zonas constantemente afectadas por los repetidos desbordes del río Suquía. Sus pobladores proceden especialmente de dos villas de emergencia: Villa “Bajo Yapeyú” y Villa “Talita”, ubicadas ambas en las márgenes del Suquía.

12.-Pierre BOURDIEU, *La noblesse d’etat...*, op. cit., pág. 386.

13.-Testimonio de un vecino, refiriéndose a una de las tantas inundaciones sufridas cuando vivía a orillas del río. Tomado de Liliana RIVAROLA y Aurelio FERRERO, *Vivienda y Promoción Humana: un programa piloto*, Ed. CEVE, Córdoba, 1981.

En 1972, luego de una gran inundación, el Gobierno de la Provincia, a través de la Dirección de Promoción y Familia, y por iniciativa de un grupo de vecinos, condujo a estas familias hacia su actual asentamiento, y un año después destinó la fracción permanente del terreno a los nuevos pobladores.

Las tareas de conducción del traslado y el primer marcado de lotes fueron realizadas por un equipo técnico de dicha Dirección, en un área aproximada de 5.000 m². Los vecinos construyeron sus piezas en el fondo de los lotes, con materiales rescatados de la creciente y con ladrillos donados en demoliciones o comprados “usados”, que ellos mismos transportaban en bolsas y carros de mano. La estrategia utilizada fue fundamentalmente la de autoconstrucción familiar, por etapas, en la medida en que podían conseguir los materiales necesarios.

Actualmente, y desde aquel momento, en el barrio se notan claramente dos sectores con características físicas y humanas propias, cada una de ellas conformada por familias provenientes de un mismo sitio, y con diversas relaciones de parentesco entre sí: los que venían de Villa “Bajo Yapeyú” se ubicaron sobre la calle interna del terreno y los de Villa “Talita”, sobre una de las calles externas, que limita con el barrio Yapeyú.

En 1976, CEVE (Centro de Estudios de Vivienda Económica), una Organización No Gubernamental que tiene su sede en la ciudad de Córdoba, consigue apoyo de la OEA para investigar y experimentar una nueva tecnología para la construcción de viviendas de autoayuda, para lo cual buscaba una comunidad que ya tuviera terrenos —Altos de Yapeyú cumplía este requisito—, o que se encontrara en situación próxima a regularizar esa tenencia.

Los primeros contactos entre la comunidad de Altos de Yapeyú y CEVE, se tomaron a principios de 1977, cuando el Centro explicó los aspectos generales del plan frente a representantes de todas las familias del barrio. Al aceptar las condiciones del mismo, y previa autorización del Gobierno de la Provincia, se puso en marcha lo que se llamó *Programa Piloto Villa Altos de Yapeyú*, realizado por CEVE entre 1977 y 1978, con el apoyo financiero del Programa Especial de Investigación de Vivienda Popular de la OEA.

El nuevo loteo se realizó sobre la base del anterior (el planteado por el grupo de técnicos que organizó el traslado), introduciendo pequeñas reformas y ajustes a la topografía del terreno.

Los recursos eran insuficientes y resultaba muy difícil compatibilizar las necesidades de la comunidad con las reales posibilidades económicas que existían: los fondos alcanzarían para 8 viviendas, y había que decidir a quienes les corresponderían.

El criterio que se adoptó para ello fue el de la ubicación de los lotes, porque el plan tenía un objetivo fundamental: crear un *rincón urbano* que sirviera como muestra o modelo. Desde el momento en que se tomó esta decisión, trabajaron conjuntamente la Comisión Directiva del barrio, el grupo de 8 familias beneficiarias y el equipo técnico de CEVE, dentro de una experiencia abierta de diseño —con participación

del usuario, aunque restringida por los objetivos generales del plan y las posibilidades económicas— y con el sistema de trabajo de “esfuerzo propio” con complementación de tareas (fabricación de bloques, dinteles, viguetas, etc.) realizadas por otros grupos humanos de escasos recursos.

El plan de 8 casas original incluía la parqueización del conjunto, para dar la imagen acabada del modelo urbano que se proponía: mediante un subsidio del Estado, se construyeron la calle de hormigón, las veredas y canteros y se comenzó la parqueización. La colocación de árboles y plantas se realizó en una jornada de trabajo colectivo en la que participaron las familias del plan, otros vecinos, y técnicos de CEVE. El 6 de octubre de 1978, terminadas las obras luego de un año de trabajo, se realizó el acto inaugural.

Simultáneamente con los primeros contactos de CEVE con la comunidad, se comenzó a poner en marcha la organización de la misma. En una primera etapa, se trabajó con una mínima estructura organizativa, con una Asamblea y una Comisión para tratar y tomar decisiones sobre diversos temas: como se respondería al pago de materiales, la mano de obra, el propio diseño, etc.

Por las limitaciones del plan (respecto al número de viviendas), surgieron una serie de divergencias y conflictos: mientras 8 familias resolvían su problema habitacional, otras 21 debían esperar la concreción de un nuevo proyecto. Es en este momento cuando se hizo prioritario conseguir rápidamente un respaldo legal: para solicitar otro plan para construir las 21 viviendas restantes, se requería un grupo con personería jurídica y capacidad de gestión. Así se decidió formar, como organización de base, una sociedad civil sin fines de lucro.

En diciembre de 1977 se presentó un proyecto al Ministerio de Bienestar Social, para realizar un *Plan Modelo Integral* de 29 viviendas. Luego de esta primera presentación, hubo otras nuevas, con el objetivo de adaptarse a todos los requerimientos del Departamento de Subsidios del Ministerio. Cada nueva presentación suponía también la consulta y participación de la comunidad a través de asambleas. Finalmente, en setiembre de 1978 se anunció oficialmente el otorgamiento del subsidio, pero se sucedieron nuevamente una serie de marchas y contramarchas, porque no se encontraba una figura legal apropiada para resolver el problema de la deuda, hasta que un año después se derogó el subsidio y pasó a archivo.

En el mismo momento en que desaparecía una posibilidad importante para concretar el plan, se comenzaba a formar la *Cooperativa de Vivienda y Consumo Unión Altos de Yapeyú*, que obtendría su personería jurídica en diciembre de 1979.

Posteriormente, entre los años 1980 y 1982, con subsidios estatales y externos, se construyó el Salón Comunitario, se continuaron las obras de veredas, escalera, murellón de contención (sobre otra de las calles externas) y red de agua y desagües. En ese momento pudo iniciarse también la pavimentación de la calle interna, que fue completada a través del esfuerzo propio de los vecinos.

Finalmente, en 1984, la Cooperativa recibió un nuevo subsidio externo con el cual

—sumado a la asistencia técnica de la ONG que había tenido acciones en el barrio— se creó un banco de materiales. La idea era que, con esta modalidad, las 21 familias que no habían participado del primer plan de viviendas pudieran mejorar sus unidades habitacionales. Sin embargo, en un momento de inflación acelerada, además del tiempo que se tardó en tomar decisiones relativas al manejo de los fondos, el dinero se desvalorizó, y, según cuenta un vecino, aquello “*que iba a alcanzar para una pieza completa, alcanzó nada más para la cáscara*”.

Este asentamiento presenta entonces, por sus características históricas y físicas, algunas particularidades que lo diferencian de otros similares de la ciudad, ya que no se conformó por sucesivos agregados de nuevas familias, sino por un traslado colectivo, programado por un grupo de técnicos, a un terreno desocupado. Por ello, desde el comienzo se presenta un ordenamiento de las parcelas y una ubicación previsoramente viviendas precarias al fondo de los lotes, con la intención de construir posteriormente viviendas definitivas en el lugar más adecuado de cada terreno.¹⁴

Además, los vecinos contaron con determinados instrumentos de reproducción, que les permitieron poseer su propia casa, y una cierta organización comunitaria. Sin embargo, no todas las familias tuvieron iguales oportunidades para construir sus unidades habitacionales, y muchas de ellas son tan precarias como las que habitaban a las orillas del río Suquía.

Completando otros aspectos relativos al *espacio físico*, señalemos que el barrio Altos de Yapeyú se encuentra ubicado en una zona de la ciudad de fácil acceso, con un relativamente buen servicio de transporte urbano, gas, electricidad, agua corriente y recolección de residuos. Las principales vías de acceso al sector son netamente comerciales, con negocios pequeños y de gran envergadura, de todo tipo y rama de actividad. Cuenta además con centros de salud y educativos —gratuitos y privados— muy cercanos. En lo que hace pues, al *espacio físico*, las unidades domésticas objeto de estudio disponen de centros oferentes de distintos tipos de bienes. Veremos ahora en general, desde la posición que ocupan en el *espacio social*, y desde los *habitus* incorporados, en qué medida se apropian de esos bienes para diversificar sus estrategias de reproducción.

Hipótesis Generales y Resultados Empíricos

Presentaremos ahora las hipótesis generales planteadas al comienzo de la investigación, con el objeto de contrastarlas con los resultados empíricos:

HIPOTESIS 1: *Las estrategias de reproducción serían tanto menos diversificadas —en términos de diferentes campos— cuanto más crítica es la condición en el campo más importante (campo económico, y por ello, cuanto menor volumen de capital económico se posea) y cuanto menos diversificada sea la estructura patrimonial (capital eco-*

14.-Veremos luego cómo las estrategias habitacionales implementadas modificaron los objetivos explícitos.

nómico, cultural, social etc.).

En primer lugar, y en líneas generales, podemos decir que no encontramos entre los miembros del grupo en estudio, diversificación de estrategias de reproducción, tomando en cuenta el contexto del espacio social global. Consideramos aquí especialmente las inversiones que las distintas familias realizan en el campo económico y en el campo cultural, en cuanto las mismas tienden a una mayor acumulación de capital económico y de capital cultural, que constituyen los principios básicos de la estructuración del espacio social.

Esta situación se explica fundamentalmente por la posición que el grupo en general posee en el espacio social. En efecto, a partir de un escaso volumen de capital, aunque presentando diferencias en este aspecto y también en su estructura, las unidades domésticas se ubican en un conjunto de posiciones que conforman un sector ubicado en la parte más baja del espacio. Las prácticas se concentran en el campo económico y, específicamente, conforman un amplio conjunto de “estrategias de obtención de ingresos”, siendo muy limitadas las inversiones que se realizan en los otros campos.

Ahora bien, siguiendo en el contexto general del espacio social, encontramos cierta diversificación de estrategias de inversión —aunque no puede hablarse de grandes contrastes en relación al resto del grupo— relacionadas especialmente con el campo educativo. Se trata aquí de algunas unidades domésticas que ocupan posiciones diferenciales en ese espacio: se ubican en el sector más alto, ya sea en sentido económico o en sentido cultural. De todos modos, en este segundo caso, por el capital económico que poseen, las familias se ubican en sectores medios del campo.

Es decir, habría una suerte de “umbral” en el campo económico, a partir del cual, pueden incidir otros capitales —especialmente el cultural—, en la diversificación de las estrategias ligadas a distintos campos. En otras palabras, superado un volumen mínimo de capital económico, entraría a jugar también la estructura que tiene el patrimonio de la familia. En relación con ello, podemos decir que a partir de ese volumen mínimo de capital económico disponible entra a jugar, en el campo cultural, el capital cultural de origen como capital específico que se pone en juego en ese campo y, asociado al capital, la trayectoria de la familia en el campo y los *habitus* que se han ido incorporando en esa trayectoria. La conjunción de todos estos elementos explican la mayor inversión que se realiza en el ámbito educativo formal (nivel medio incompleto y completo como inversión escolar predominante entre los hijos) y en un caso, otras estrategias diferenciales asociadas (elección de escuela privada, aprendizajes extraescolares no-manuales —inglés, computación—). Frente a estas estrategias diferenciales, señalemos que las prácticas educativas generalizadas constituyen inversiones menores en el campo escolar: los hijos completan el nivel primario de educación formal —lo que supone una acumulación de capital escolar levemente mayor que sus padres—, asisten a la escuela pública y realizan aprendizajes extraescolares ligados a la incorpo-

ración de habilidades manuales.¹⁵

Los resultados obtenidos pues, indican la comprobación de esta hipótesis, aunque sería necesario explicitar más uno de sus aspectos: la diversificación de la estructura patrimonial de la unidad doméstica entraría a tener peso explicativo a partir de cierto volumen de capital económico, situación que es visible en las inversiones en el campo cultural y en otras estrategias de reproducción (prácticas de consumo y equipamiento doméstico, por ejemplo).

HIPOTESIS 2: La diversificación de estrategias de reproducción, considerando el contexto del campo crítico, también varía en relación al grado de participación (volumen) que el agente social tiene en el capital específico de dicho campo. Pero, al menos en ciertas condiciones, pareciera que esta variación ocurre en sentido inverso a aquel que señalamos con respecto al contexto general de los diversos campos. Es decir, mientras menor volumen de capital económico se posee, habría una mayor tendencia a la diversificación de estrategias en el campo económico, al menos hasta un nivel que asegure la subsistencia de la familia.

En efecto, las estrategias de reproducción implementadas por las unidades domésticas que están ligadas al campo económico y tienden a la obtención de ingresos monetarios y no monetarios, presentan un mayor grado de diversificación.

Entre éstas, aquellas estrategias que suponen el mayor volumen de ingresos de los grupos familiares son las ocupacionales. En primera instancia, por los ingresos directos que se perciben, ingresos que presentan diferencias importantes según el tipo de ocupación. Así, entre los hombres, las prácticas que proporcionan un mayor rendimiento económico, en términos de volumen de ingresos y en relación con su estabilidad, están ligadas a una actividad cuentapropista de venta de producción doméstica; le siguen luego los empleos de diferente tipo —con ingresos medios y estables—, y finalmente, ocupando una amplia porción del espacio, actividades por cuenta propia relacionadas con changas que implican la obtención de ingresos reducidos e inestables —es en esta porción del espacio donde se concentran especialmente las prácticas de robo y de prostitución. Entre las mujeres, la ocupación predominante es la de empleada doméstica y la opción laboral está ligada más al ciclo vital familiar¹⁶ que al volumen de ingresos del esposo, aunque sus salarios representan un incremento importante del presupuesto familiar. Por otra parte, las prácticas laborales de los hijos —

15.-No podemos detenernos aquí en ciertos detalles, pero es necesario mencionar que entre las estrategias educativas, hemos distinguido claramente aquellas que constituyen prácticas independientes de algunos miembros de la unidad doméstica, de aquéllas que comprometen a todos en general, pudiendo diferenciar así "estrategias individuales" —que consisten en opciones tomadas por algunos agentes de manera independiente, haciéndose cargo ellos mismos de los gastos en tiempo y en dinero del proceso de acumulación de capital escolar— y "estrategias familiares" —que consisten en un conjunto de prácticas asociadas que implican compromisos y obligaciones mutuas.

16.-Analizando las ocupaciones actuales y la historia laboral de las mujeres, la estrategia ocupacional dominante muestra la siguiente secuencia: ingreso al mercado laboral desde muy jóvenes, como empleada cama adentro, hasta que forman su pareja y tienen sus hijos. Luego que los hijos crecen, se redefine la estrategia y el trabajo en casas de familia comienza a hacerse mediodía o por horas.

tanto de varones como de mujeres— son semejantes a las de sus padres, en relación con el tipo de ocupación y el volumen y estabilidad de los ingresos.

Además del salario, otros ingresos a la unidad doméstica provienen de las estrategias laborales. En algunos casos, por las posibilidades que implican algunas modalidades que éstas adoptan en relación con otras fuentes de ingresos monetarios (crédito a través de las mutuales, para el caso de los empleados) y en otros, con fuentes de ingresos no monetarios, consistentes en transferencias informales de ciertos bienes que de algún modo permiten cubrir parte de las necesidades de la familia en materia de alimentos y vestimenta. Quienes implementan estas prácticas son las empleadas domésticas y quienes trabajan en actividades relacionadas con el rubro alimentos (panadería, mercado de abasto, feria de verduras).

Por otra parte, son importantes también como estrategias de obtención de ingresos, aquellas prácticas ligadas a la apelación a mecanismos de transferencias formales de ingresos monetarios (subsidios de distinto tipo, especialmente estatales) y no monetarios (Caja PAN, Bolsón comunitario, leche para los niños menores de 5 años, comedor gratuito en la escuela). Con respecto a los primeros, debemos señalar que la apelación a dichos mecanismos está generalizada en nuestro grupo en estudio, pero la efectividad de la estrategia implementada depende de la posesión de cierto capital social —*relaciones*— que actuaría proporcionando un mayor rendimiento de los instrumentos de reproducción disponibles. En lo que se refiere a los ingresos no monetarios, las ofertas están más extendidas —y son objetivamente posibles para todos— y la no implementación de prácticas en relación con dichas ofertas aparecen como opciones tomadas por los grupos familiares.

En estos últimos casos, debemos señalar que las variaciones en cuanto a volumen de diversificación son menores y se encuentran especialmente entre aquellas familias que ocupan las posiciones más altas (económicas o culturales). Es decir, nuevamente, las estrategias diferenciales —excepcionales dentro del grupo— se encuentran asociadas a posiciones diferenciales del espacio social.

Los resultados generales indican pues, la comprobación de la hipótesis. Aquí podríamos agregar que, si bien en términos de volumen la diversificación en el campo económico puede ser semejante, también ésta puede ser diferente, en cuanto al tipo de estrategias que se seleccionan: para completar los ingresos se puede optar por una estrategia de robo o por instalar un negocio familiar, por ejemplo; se puede apelar a todos los mecanismos de transferencias formales de dinero que se encuentran como ofertas o se opta por continuar una estrategia laboral hasta que se comience a percibir la jubilación, etc. Aquí incidirían también como elementos explicativos de estas prácticas diferenciales la estructura patrimonial de la familia, y los *habitus* incorporados por los agentes sociales.

En relación con lo que estamos planteando, precisaremos otros elementos.

En primer lugar, podemos decir que, en lo que se refiere al sistema de estrategias de reproducción en su conjunto, aquellas prácticas que constituyen el eje de dicho sis-

tema son las estrategias de obtención de ingresos, incluyendo aquí a las estrategias laborales y a todas las otras prácticas tendientes a la obtención de recursos monetarios y no monetarios a los que hemos hecho referencia. Asociadas en torno a este eje, se encuentran otras estrategias de reproducción —por su contenido y por la forma dominantes que adoptan las prácticas en el grupo en estudio—, como las estrategias habitacionales y de organización doméstica, las estrategias relativas al cuidado de la salud, las estrategias migratorias y las de inversión en el campo educativo. Es decir, las principales inversiones que realizan las diferentes unidades domésticas están relacionadas con el campo económico y la diversidad de estrategias implementadas aquí se relacionan de algún modo con las demás prácticas.

En segundo lugar, precisemos de qué modo se encuentran asociadas estas prácticas:

-La estrategia habitacional dominante —en relación con la tenencia de la tierra y de la vivienda y con el proceso constructivo en general—, como hemos visto, está ligada a transferencias formales del Estado y privadas: el terreno donde se conformó el barrio fue cedido por el gobierno provincial, 8 de las unidades habitacionales fueron construidas mediante un subsidio externo y a través de un Plan de Viviendas coordinado por una ONG, y las restantes fueron mejoradas con otro subsidio del exterior y con el mismo apoyo técnico.

-La única estrategia generalizada en torno a prácticas preventivas en salud también está asociada a transferencias formales del Estado y concretamente, a una estrategia de obtención de ingresos no monetarios: leche gratuita para los niños que participan del programa de pediatría del Centro de Salud Municipal, durante los primeros 5 años.¹⁷

-Las modalidades que adoptan las estrategias migratorias, también se relacionan directamente con las estrategias laborales. Si bien este tipo de estrategias no es importante en la actualidad, constituyó una práctica generalizada en el pasado, y, tanto las migraciones definitivas como las temporales presentan la misma modalidad.

-En lo que respecta a la estrategia de inversión dominante en el campo escolar —que tiene al nivel primario de educación formal como punto final de la trayectoria—, también encontramos relación entre dichas inversiones y la transferencia formal del Estado realizada a través del PAICOR.¹⁸

La importancia que tiene la asociación de estas estrategias ha podido ser corroborada, cuando la modificación de algunos de los factores que inciden en ellas llevó a una redefinición de la estrategia, lo que trajo consigo una reestructuración del sistema (asociación de estrategia laboral —estrategia de consumo de bien salud y otros— es-

17.-En relación con el conjunto de prácticas ligadas al ámbito de la salud, señalemos que las estrategias dominantes están relacionadas con situaciones puntuales y críticas: la presencia de una enfermedad. Las estrategias preventivas en cambio, constituyen prácticas diferenciales, y la única que se encuentra generalizada es la de control de crecimiento en niños menores de 5 años.

18.-El PAICOR (Programa de Asistencia Integral Córdoba), supone asistencia médico-odontológica, provisión de guardapolvos y calzado, y comedor escolar gratuito a los niños que asisten a escuelas provinciales.

trategia habitacional-organización doméstica etc.). Así, por ejemplo, una redefinición de la estrategia laboral que comienza con la pérdida del trabajo estable (es el caso de 6 jefes de familia, circunstancia en la que inciden por supuesto los instrumentos de reproducción —y más concretamente las condiciones estructurales del mercado laboral—), crea una coyuntura especial que lleva a implementar estrategias ocupacionales que suponen una drástica reducción de ingresos, implica una redefinición de las prácticas ligadas al ámbito de la salud —pasando del sector privado al público—,¹⁹ de la estrategia habitacional —que suele comenzar a ser de coresidencia, lo que modifica también las estrategias ligadas a la organización doméstica— y de las prácticas de consumo en general. Así se expresa una de las mujeres del grupo en estudio:

“Cuando mi marido trabajaba en la Bodega Giol, todos nos atendíamos en la clínica y comprábamos los remedios en la farmacia de la mutual, comíamos bien y los chicos usaban ‘ropa de marca’... después todo cambió: yo cirujeaba y manguéaba verdura en la feria; ahora vamos al hospital o al Centro —el Dispensario Municipal— y manguéamos los remedios en la asistencia pública o la Parroquia, y los chicos usan ropa que nos dan o de marca ‘tutuca’...”

HIPOTESIS 3: *Las estrategias de reproducción (actuales y potenciales) serían tanto más diversificadas cuanto más diversificados sean los instrumentos de reproducción susceptibles de ser utilizados por las familias.*

Teniendo en cuenta algunos de los elementos mencionados más arriba, podemos observar la incidencia que tienen los instrumentos de reproducción disponibles en la elaboración de las distintas estrategias. Por un lado, las condiciones estructurales del mercado laboral —actuales, y en el proceso histórico— inciden en la definición de cierto tipo de estrategias ocupacionales, especialmente asociadas a la cuenta propiada e informalización. Por otro lado —y ahora en términos de posibilidades objetivas—, es importante como elemento condicionante de las prácticas analizadas, la cercanía física de centros oferentes gratuitos de distintos tipos de bienes (salud, educación, etc.); y, especialmente, el acercamiento social que implican la implementación de ciertos programas (PAICOR en las escuelas, programa de pediatría del Dispensario Municipal, etc.) destinados a la población de menores recursos.²⁰

Por otra parte, es importante señalar que la efectividad de la estrategia implementada lleva consigo la asociación de esos instrumentos de reproducción: hemos visto que en el caso de la estrategia habitacional dominante, se encuentran ligados las trans-

19.-4 de las 6 unidades domésticas cuyos jefes perdieron su trabajo en relación de dependencia y poseían obra social, pasaron a optar por prácticas ligadas a la medicina pública, cuando se redefinió la estrategia laboral. La preferencia por la medicina privada es notable especialmente en el lugar en que se producen los nacimientos: en clínica privada si se posee mutual, en hospital público, en caso contrario. La estrategia está —al menos en nuestro grupo de estudio— en relación directa con los instrumentos de reproducción, variando la práctica dentro de la misma familia, cuando las condiciones objetivas van siendo diferentes a través del tiempo.

20.-El hablar de “cercanía física” y “acercamiento social” lleva implícito el tener en cuenta la “distancia física” y especialmente social, con respecto a la posibilidad de obtener otro tipo de bienes, que se encuentran como posibles objetivamente para agentes que ocupan otras posiciones en el espacio social.

ferencias formales al apoyo técnico-organizativo externo. La importancia de la asociación de estos instrumentos de reproducción es claramente visible respecto a las estrategias habitacionales de los hijos que comienzan a formar su familia, que no disponen de las mismas posibilidades objetivas que sus padres, y que optan por una estrategia habitacional de coresidencia: las viviendas “precarias” construidas al fondo de los lotes se transformaron en viviendas definitivas para los hijos, con lo que, terrenos pensados para alojar a una familia tipo, se transforman en espacio habitacional de 2 o 3 grupos familiares.

A la inversa, una estrategia objetivamente planteada como de promoción, en torno a la implementación de un microemprendimiento productivo —un taller de costura y tejido que aglutinó a 12 mujeres del barrio— funcionó como estrategia temporal de sobrevivencia, entre otras razones, por la falta de asociación del apoyo técnico-organizativo a la transferencia monetaria estatal.

Ahora bien, intentando precisar más esta hipótesis, tenemos que agregar que, considerando que ciertas posibilidades se ofrecen a todos en general —es decir, que aparecen como instrumentos de reproducción disponibles objetivamente para todos—, quienes poseen mayor capital social, capital relaciones, “amigos que pueden ayudar”, están en mejores condiciones de aprovecharlas.

HIPOTESIS 4: Las estrategias de reproducción serían tanto más diversificadas —en relación con el espacio social global— cuanto más alto sea el porcentaje de estrategias de reconversión, y tienen tanto más posibilidades de diversificarse cuanto más alto sea el porcentaje de reconversión de un capital en otro.

Retomando lo planteado anteriormente, nuestros resultados indican que la posesión de cierto capital social actúa proporcionando un mayor rendimiento, por un lado, de ciertos instrumentos de reproducción que se ofrecen al grupo en general, y por otro, del escaso volumen de capital (económico y cultural) que poseen los agentes objeto de estudio. Estos mecanismos funcionan en ciertas estrategias individuales y grupales de obtención de ingresos, relacionados con el poder de disponer de “conocidos”, “amigos”, “políticos”, cada uno de ellos con sus poderes asociados (por el volumen y la estructura de sus capitales) a recursos apreciados por las familias (empleo, subsidios y otras transferencias monetarias y no monetarias).

También hemos observado que se juega capital social dentro de la Cooperativa de Vivienda y Consumo que conforman los agentes, y que ello incide en la elaboración de las estrategias de reproducción —conjuntas e independientes.

Con todo ello queremos decir que el capital social presenta cierto porcentaje de reconversión en capital económico para algunas de las unidades domésticas. Pero además, es importante recordar que como todo capital, el capital social exige inversiones en tiempo, en esfuerzo, etc., mecanismos tendientes a mantener o incluso a acumular más poder, manteniendo y reforzando las relaciones sociales que lo sustentan. Es decir, el tener y mantener capital social posibilita un mayor rendimiento de las inversiones en el campo económico, pero a la vez, exige inversiones en el campo social.

Estas prácticas nos permiten afirmar en parte la presente hipótesis. Decimos en parte, porque las estrategias de reconversión de capital suponen una inversión de capital social en capital económico, pero no hemos observado otra posibilidad de conversión de dicho poder (por ejemplo, capital social en capital cultural). Además, otras estrategias de reconversión (por ejemplo, inversión de capital económico en capital cultural, que, a modo de hipótesis podemos suponer que son importantes en otros sectores del espacio social) constituyen casos excepcionales en el grupo, que se realizaban en el momento en que se llevaba adelante la investigación, y que, por todo ello, no nos permiten evaluar la incidencia que pudieran tener en la diversificación de las estrategias, considerando el conjunto global de la coexistencia de los diversos campos.

HIPOTESIS 5: La diversificación de estrategias de reproducción está en relación con los habitus incorporados, ligados a definiciones de lo posible y no posible, lo pensable y no pensable. Dichas definiciones son resultado de las condiciones objetivas pasadas (condiciones sociales de producción de los habitus) más que de las condiciones objetivas presentes.

Ya hemos mencionado que los *habitus* constituyen la incorporación de las estructuras objetivas externas, que permiten aprehender como sentido vivido, el sentido objetivado en esas estructuras, que llevan a vivir como “naturales”, como productos del “destino”, aquello que es producto de limitaciones históricas.

Tomemos el ejemplo de las estrategias educativas: según las prácticas generalizadas dentro del grupo, el nivel primario de escolarización formal aparece como lo que está dentro del ámbito de lo *pensable*, de lo *posible*, de *lo que es para nosotros*, representaciones sobre la trayectoria educativa que les está *permitida*, surgidas en el contexto de condiciones objetivas que fijan los límites y las posibilidades de las aspiraciones y de las prácticas destinadas a concretarlas. Es frecuente la alusión a esas representaciones: “*Cuando mi hijo termine la escuela*”—es decir, cuando termine la escuela primaria—; “*Yo no dejé la escuela, yo terminé...*”—había completado el nivel primario.

De este modo, en esos grupos familiares está presente la percepción de que la educación de los hijos es importante, y que de algún modo constituiría una estrategia que les permitiría posicionarse mejor en el espacio social: “*pueden trabajar mejor*”, “*es importante para ser algo en la vida*”, “*sirve para defenderse en la vida*”. Estas frases remiten a ciertas representaciones sobre el peso que la educación puede tener en la elaboración de estrategias de reproducción familiar. Pero, sin embargo, aparecen en el mismo discurso, otras frases que remiten a las limitaciones que les imponen sus condiciones objetivas desfavorables: “*pero no pueden hacerlo*”, “*pero no hay plata para estudiar*”, “*pero hay que trabajar*”. Además de estas frases que hacen referencia explícita a esas condiciones, hay otras que constituyen una suerte de “racionalizaciones” de las limitaciones que surgen de la estructura objetiva: “*pero mis hijos no querían seguir*”, “*no les gustaba estudiar*”, “*no les daba la cabeza para el estudio*”, “*prefieren trabajar cuando terminen la escuela*”, “*quieren trabajar para tener su platita*”...

Las condiciones de existencia desfavorables imponen limitaciones a las aspiraciones educativas, que, de algún modo constituyen una forma de adaptación a las limitaciones, de aceptación de lo que objetivamente les está vedado, una suerte de resignación a lo inevitable.

En estos casos, el mandar los hijos a la escuela es pensada como una estrategia *obligada* para la familia, pero se trata de una obligación que termina al concluir el nivel primario. Esta estrategia obligada implica a la vez, una serie de prácticas y representaciones asociadas: el compromiso de los padres de hacerlo posible, especialmente retardando el ingreso de los hijos al mercado laboral,²¹ y con ello, de hacerse cargo de todos los gastos que se ocasionan, y el de los hijos de reconocer y valorar el esfuerzo paterno, cumpliendo con sus tareas escolares: “*La obligación es terminar 7º grado, después seguirá si le da la cabeza*”...; “*Mis hijos no siguieron porque terminaron la obligación*”...

En otras unidades domésticas, aquellas que ponen en marcha estrategias diferenciales, y que son excepcionales en el grupo en estudio, el nivel medio de escolarización formal también entra dentro del ámbito de *lo pensable*, de lo que la familia se representa como *posible*. Por ello, el grupo familiar lo asume también como una estrategia obligada que supone una serie de prácticas y representaciones asociadas: el compromiso de los hijos de “estudiar” y de los padres, especialmente proporcionándoles el mayor tiempo posible —fundamentalmente liberándolos de obligaciones laborales— para ser invertido en el proceso de adquisición de capital escolar. Claro que, en estos casos existen condiciones objetivas diferentes que permiten la concreción de las aspiraciones: las ofertas educativas de nivel medio son objetivamente pensables por que son objetivamente posibles. Ya hemos mencionado que es necesario superar cierto umbral económico para que entre a pesar con mayor intensidad el capital específico que está en juego en el campo escolar, y, más precisamente el capital cultural de los padres. Ese capital cultural²² incorporado en forma de *habitus* y representaciones, permitiría visualizar de cierta manera ofertas educativas que, desde el punto de vista estrictamente económico, serían también accesibles a otras familias, quienes, sin embargo, no las perciben como tales. Nos referimos a aquellos grupos que ocupan posiciones semejantes o incluso mejores en el campo económico, pero que no poseen igual capital escolar incorporado, es decir, que tienen *habitus* diferentes, y con ello, otras tendencias a actuar, a percibir, a evaluar sus posibilidades y limitaciones.

Quienes viven en condiciones objetivas limitadas, sometidos a las urgencias cotidianas, a las exigencias diarias de implementar mecanismos de sobrevivencia, incorporan disposiciones a percibir, a evaluar y a actuar, que tienden a privilegiar las prác-

21.-Los hijos comienzan a trabajar a partir de los 13 años, edad en que terminan la escuela primaria.

22.-Ese capital es concretamente nivel medio completo como punto final de la trayectoria escolar del padre, trayectoria que se desarrolló dentro de condiciones objetivas diferentes a las del resto del grupo en estudio: es hijo de pequeños propietarios de la provincia de Santa Fe, con un capital escolar de origen superior al resto del grupo (nivel medio incompleto), y que tiene hermanos que lograron finalizar estudios universitarios.

ticas —sin ser necesariamente conscientes de este mecanismo— que suponen un beneficio visible, medible a corto plazo. Correlativamente, tienden a desplazar al ámbito de lo *impensable* aquellas prácticas que implican un rendimiento menos palpable, de mediano o largo plazo, a lo que se asocian menores posibilidades de evaluar costos y riesgos asociados.

En las estrategias educativas por ejemplo, la mayor parte de los beneficios posibles está ligada al mediano o largo plazo. Sin embargo, hemos visto que en el caso concreto de la permanencia en la escuela primaria, la oferta educativa se encuentra asociada a ciertos bienes —entre los cuales, el de fundamental importancia es el comedor diario— que permiten percibir beneficios de corto plazo, y que implican un ingreso no monetario valorado por las familias. El ingreso y permanencia en el nivel medio en cambio, se presenta como un futuro incierto, difícil de evaluar en términos de beneficios, y percibido sólo como posibilidad por aquellos para quienes fue posible, aquellos que incorporaron otras percepciones, en el contexto de otras condiciones objetivas.

Por todo ello, también puede decirse que la diversificación de estrategias de reproducción, también está en relación con una redefinición de las representaciones simbólicas respecto a los límites de *lo pensable* y *lo no pensable*, que permitirían al agente social explotar alternativas objetivamente existentes, pero hasta ahora desplazadas al ámbito de *lo impensable*.

HIPOTESIS 6: Las posibilidades de mejorar las posiciones de los agentes sociales en el sistema de las relaciones de clase, estarían en relación con la diversificación de estrategias de reproducción dentro del mismo campo (campo económico) y/o en términos de inversiones en diferentes campos.

En líneas generales, la mayor parte de las estrategias analizadas constituyen “estrategias de sobrevivencia”, implementadas por las unidades domésticas objeto de estudio, como mecanismos para subsistir dentro de condiciones económicas desfavorables. Por otra parte, muchos de esos mecanismos (la apelación constante a las líneas de transferencias formales y no formales, monetarias y no monetarias, por ejemplo) tienden a reforzar las relaciones de poder. Es decir, estas estrategias de sobrevivencia, al estar ligadas sólo al hecho de la subsistencia, constituyen de algún modo prácticas de adaptación a los diferentes sistemas de relaciones y por tanto, de reforzamiento de los mismos y de sus mecanismos de dominación-dependencia.

Las estrategias de cambio, aquellas tendientes a aumentar el patrimonio de las familias, a mejorar su posición en el sistema de relaciones en el que están insertos, y con ello, a modificar sus condiciones de existencia, quedan en gran medida todavía pendientes:

-Por un lado, las estrategias de inversión en el campo cultural que exceden el nivel primario de escolarización formal son excepcionales como estrategias implementadas por las unidades domésticas (incluso algunas de ellas constituyen apuestas individuales de algunos de sus miembros) y están asociadas a posiciones diferenciales

dentro del espacio.

-Por otro lado, hemos podido observar también cómo existió la posibilidad objetiva —a nivel de ciertas condiciones sociales externas— de implementar una estrategia de promoción —y de inversión en el campo económico— a través de un taller de costura y tejido, pero que fracasó como tal y sólo constituyó una estrategia momentánea de obtención de ingresos. Al fracaso objetivo, se le asocia la percepción del mismo y la tendencia a pensar como *no posible, no pensable*, la implementación exitosa de estrategias similares.

-Finalmente, una práctica puesta en marcha exitosamente en este sentido ha sido la organización surgida con motivo de la puesta en marcha de la estrategia habitacional, práctica que contó, por otra parte, con la asociación de dos instrumentos de reproducción importantes: recursos económicos y apoyo técnico-social. Ahora bien, según lo que hemos podido apreciar, dicha organización aún no está consolidada y pareciera que se pone en marcha en momentos críticos y puntuales.

Por todo lo expuesto, quedaría pendiente y sin confirmar aún esta hipótesis, a la que habría que introducir un elemento más: las posibilidades de mejorar las posiciones de los agentes sociales en el sistema de las relaciones de clase, estarían en relación con la diversificación de estrategias de reproducción dentro del campo económico, siempre que ellas impliquen una acumulación real de capital económico, y no constituyan meras estrategias de obtención de ingresos que permitan sólo la sobrevivencia momentánea del grupo familiar.

Finalmente, queremos tomar brevemente los contextos en los que se explican las diversas estrategias de reproducción.

Al plantear el problema de investigación, partíamos de la hipótesis de que algunas de las estrategias de reproducción podían explicarse como producto de mecanismos y prácticas llevadas adelante por la unidad doméstica de manera independiente y que otras podían encontrar los elementos explicativos dentro del contexto de redes de intercambio recíproco de bienes y servicios.²³ Esta hipótesis se sustenta en diversos trabajos que analizan la problemática de la reproducción familiar en condiciones de pobreza, y es tomada explícitamente por Jelin (1978) como una característica de la “organización social de la pobreza”, uno de los tres tipos de unidades domésticas populares urbanas que distingue.

En relación con este aspecto de la investigación, debemos decir que nuestros resultados indican que la mayor parte de las estrategias de reproducción familiar constituyen prácticas implementadas independientemente por las unidades domésticas, que se organizan internamente, en torno a actividades intra y extradomésticas que encuentran a su vez, los principios explicativos generales y diferenciales especialmente en la posición que ocupan en el espacio social, en el rendimiento que obtienen de su escaso volumen de capital, en la trayectoria del mismo y en los *habitus* incorporados por

23.-Larissa LOMNITZ, *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México, 1978, 229 págs.

los agentes.

A su vez, todos estos elementos explican también la asociación de ciertas unidades domésticas en torno a redes de intercambio, contexto donde se explican especialmente estrategias ligadas a la unidad habitacional y a la organización doméstica.²⁴ Veamos ahora las prácticas asociadas a ellas, lo que nos permitirá precisar otros elementos.

En nuestro grupo en estudio, las estrategias habitacionales y las relativas a la organización doméstica dominante —al menos en cierta etapa del ciclo vital familiar, y considerando la práctica actual y la trayectoria de la misma— consisten en una asociación de grupos familiares coresidentes, que intercambian sus recursos, a través de diversos mecanismos y en distinto grado. La transacción cobra diferentes modalidades, según se trate de los hijos o de otros parientes, amigos o conocidos.

En algunos casos —cuando se trata de los hijos—, el compartir la vivienda propia constituye una especie de transacción económica y social si la analizamos en su dimensión diacrónica: es una suerte de apoyo socio-económico que se hace con los hijos que conforman su pareja y coresiden con sus padres, y que luego se encuentran obligados a implementarla con sus descendientes. Aquí entonces, la transacción se visualiza más claramente en términos de trayectoria. Constituye una práctica que se repite cotidianamente en distintos períodos históricos, y se internaliza en forma de *habitus*, sistemas de disposiciones a percibir las como pensables y posibles, como permitidas, y por lo tanto, como tendencias a actuar de esa manera. Si estos esquemas de percepción, de apreciación y de acción, incorporados en condiciones objetivas determinadas (condiciones sociales de producción de *habitus*) se ponen en marcha en condiciones similares, tienden, al repetir la misma práctica, a reproducir esas mismas condiciones objetivas. Se trata entonces de mecanismos de solidaridad comprensibles por su sentido práctico, por una racionalidad —razonabilidad-limitada a la vez, por lo social externo y por lo social incorporado.

Las estrategias suelen cobrar otras modalidades cuando quienes intervienen en la relación son otro tipo de agentes —otros parientes o amigos o conocidos— y detrás de los mecanismos de solidaridad, se encuentran transacciones e intercambios concretos y simultáneos (es decir, visibles en términos sincrónicos). En estos casos, quienes son propietarios de la vivienda ocupan una posición dominante dentro del contexto de la red habitacional y son quienes imponen las reglas de juego o, mejor dicho, quienes están en mejores condiciones para implementar prácticas más ventajosas: por ejemplo, proporcionar lugar para vivir a cambio de un pequeño alquiler y/o compartir gastos, prácticas de reacomodación de las tareas domésticas, fijar el tiempo de coresidencia, etc., todo dentro de un ámbito de dominación implícito y dentro del juego del intercambio solidario, aunque no del intercambio entre iguales.²⁵

24.- Otro tipo de intercambio de bienes y servicios (dinero, carnet de obra social, alimentos, ayuda en las tareas domésticas, etc.) se centran, más que en redes de unidades domésticas, en relaciones diádicas establecidas fundamentalmente entre parientes o amigos muy cercanos.

25.- Testimonios de dos mujeres: "Cuando unos amigos de E. vivían con nosotros, la señora lavaba y planchaba toda la ropa nuestra. Yo le agradecía mucho y le decía que no se molestara, pero ella lavaba lo mismo. La verdad que a mí me convenía"... "Vivieron con nosotros unos riojanos que recién llegaban. Al principio todo iba bien, pero después se enojaron por que B. les pidió que pagaran unos pesos más por la pieza, entonces les dijimos que se fueran"....

También la Cooperativa de Vivienda y Consumo del barrio conforma una red de unidades domésticas que surge especialmente asociada a la estrategia habitacional dominante.

Ahora bien, fundamentalmente en este caso, es visible que la red conforma un campo social donde se distribuye desigualmente cierto capital específico (capital de relaciones, que incluye a agentes que no son socios, y que ocupan otras posiciones en el espacio social, asociado a cierto capital “información”), que genera posiciones diferenciales dentro de dicha red. Esas posiciones diferenciales suponen también un aprovechamiento diferencial de las ofertas dirigidas a la red en general (materiales para mejorar la vivienda, por ejemplo). En relación con estos elementos, podemos decir que estaríamos confirmando otra de nuestras hipótesis, aquella que supone que los intercambios no son necesariamente recíprocos, lo que es visible también en algunos casos en la estrategia habitacional de coresidencia, y que la fidelidad a la red está relacionada con el sentido práctico —es decir, no necesariamente ligada a mecanismos conscientes y explicitados— de conveniencia general de la estrategia de conjunto, a su vez ligada a los poderes de los que disponen algunos de los agentes que participan en ella.

A Modo de Conclusión

Analizar la diversificación de estrategias de reproducción social que implementan un grupo de familias que residen en un barrio popular cordobés, desde la perspectiva que proponemos, nos permite avanzar en algunos elementos descriptivos y explicativos de la manera en que se organizan para vivir y sobrevivir quienes ocupan posiciones dominadas en el espacio social. Teniendo presente la posibilidad de ir conformando un cuerpo de conceptos e hipótesis que permitan dar cuenta de los mecanismos que implementan otros agentes sociales que ocupan otras posiciones, nos sugiere también ciertos interrogantes.

En primer lugar, las estrategias de reproducción constituyen un sistema de prácticas que tienden a mejorar o mantener la posición de la familia en el espacio social, manteniendo o mejorando el volumen de capital que poseen. Por lo tanto, el conjunto de poderes y de recursos a partir de los cuales se definen las estrategias constituye un elemento clave para tener en cuenta: no basta con decir “qué les falta a los pobres”, no basta entonces con medir carencias, limitaciones, necesidades básicas insatisfechas; no basta con señalar relaciones de dominación-dependencia, sino que es necesario explicitar los mecanismos en los cuales se sustentan.

El volumen y la estructura del capital definen la posición que el grupo de agentes tiene en el *espacio social*, delimitan las posibilidades de apropiación del *espacio físico* y definen el ámbito donde se intensifican las inversiones, en la medida en que permiten poner en marcha los instrumentos de reproducción disponibles. En nuestro grupo en estudio, a partir de un escaso volumen de capital económico y cultural, la diversificación de las inversiones se plantea en relación con el campo económico, y concre-

tamente, en términos de estrategias de obtención de ingresos monetarios y no monetarios. Estas prácticas sistematizan el conjunto de las estrategias de reproducción en general, y concentran todos los recursos —económicos, culturales y sociales— que se poseen. Los vecinos de Altos de Yapeyú optan por intensificar sus inversiones en el campo económico, desde el momento en que está en juego la propia supervivencia material.

Podemos preguntarnos aquí, ¿cómo diversifican sus estrategias quienes ocupan otras posiciones en el espacio social, y que, de algún modo poseen un volumen de capital económico que les asegura la subsistencia material? A modo de hipótesis, podemos suponer que en esos casos las inversiones se intensifican en aquél campo en el que se juega el capital que predomina en la estructura patrimonial, y que asegura la reproducción del grupo. En este sentido, sería importante poner a prueba empíricamente uno de nuestros resultados: la existencia de un “umbral” económico a partir del cual recién comienzan a tener importancia explicativa otros capitales en la elección de estrategias de reproducción.

El capital social, capital de relaciones, aparece como un poder capaz de ofrecer un rendimiento mayor de los escasos recursos económicos y escolares que poseen las unidades domésticas analizadas, lo que constituye una apuesta importante para algunos agentes, una fuente de poder, y por tanto, un principio de diferenciación que incide en los mecanismos de reciprocidad y solidaridad. Esta cuestión nos lleva a recordar que la dinámica de las relaciones de poder está presente también entre los sectores dominados, y que los recursos sociales también constituyen aquí una apuesta —*enjeu*— un bien por cuya acumulación se invierte tiempo, esfuerzo, se lucha. Ahora bien, tomando el contexto general del espacio social, podríamos preguntarnos, ¿en qué medida la acumulación de capital social entre los agentes que ocupan posiciones dominadas en el espacio social incide en el reforzamiento de los mecanismos de dominación del sistema en general?

Los diferentes poderes posicionan de manera desigual a los agentes del grupo en estudio. Si bien todos los pobladores de Altos de Yapeyú viven en condiciones objetivas desfavorables, no constituyen un grupo homogéneo, y el aprovechamiento de los instrumentos de reproducción y las respuestas a las necesidades cotidianas no son necesariamente iguales, hay diferencias y distinciones. En relación con ello, creemos que una cuestión pendiente sería la de analizar posibles estrategias de cambio, aquellas que tiendan a la modificación de las condiciones objetivas, a fin de poder precisar las condiciones necesarias para poner en marcha estrategias viables.

Las estrategias son elaboradas por los agentes —sin ser necesariamente conscientes de los mecanismos— en relación con las condiciones objetivas externas, y también en relación con las condiciones objetivas incorporadas: los *habitus*, sistemas de percepciones y de representaciones, esquemas evaluativos de las posibilidades y limitaciones objetivas que funcionan en la práctica, que tienden a pensar el mundo “tal cual es”, como “yendo de suyo”, a aceptarlo más que a intentar modificarlo. Hablar de *ba-*

bitus implica recordar la historicidad del agente y de los sistemas de relaciones: el *habitus* se opone tanto a las explicaciones mecanicistas y a las que conciben las prácticas como ejecución de un modelo, cuanto a aquellas que suponen las acciones como el producto de una actividad racional de un individuo que realiza cálculos explícitos en términos de costos-beneficios.

La historia de las relaciones objetivas externas, la historia de la incorporación de la exterioridad, la trayectoria de las prácticas y de sus condiciones de posibilidad constituyen pues, elementos de análisis fundamentales para comprender y explicar la problemática que nos preocupa, especialmente si nos preguntamos ¿cómo es posible mejorar las condiciones objetivas? ¿Qué posibilidades de éxito tiene implementar una estrategia viable objetivamente, es decir, en términos de condiciones estructurales externas? ¿Cómo se perciben y evalúan los instrumentos de reproducción? ¿Qué posibilidades —externas e incorporadas— hay para apropiarse de esos instrumentos, es decir, de visualizarlos como tales, de pensarlos como posibles para vivir?

En definitiva, ¿cómo se articulan las estrategias de reproducción social de los diferentes grupos sociales? ¿Cuáles son, concretamente, los principios de definición y sostenimiento de las relaciones de dominación en cada ámbito de las prácticas?

De alguna manera esta investigación constituye un primer paso. El poder responder a estos y a otros interrogantes que pudieran plantearse, a través de otros análisis empíricos, nos permitirían poner a prueba las hipótesis presentadas y avanzar en uno de los principios explicativos fundamentales de las estrategias de reproducción: el estado de la relación de fuerzas entre las clases, el rendimiento diferencial que obtiene cada clase y cada fracción de clase de los instrumentos de reproducción, y con ello, avanzar en un aspecto fundamental en el análisis de la dinámica de las clases sociales. ■

Bibliografía

- Pierre BOURDIEU, *Le sens pratique*, París, Ed. de Minuit, 1980, 475 págs.
- La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Buenos Aires, Taurus, 1988, 597 págs.
- La Noblesse d'Etat. Grandes écoles et esprit de corps*, París, Ed. de Minuit, 1989.
- Pierre BOURDIEU y LÖIC WACQUANT, *Réponses*, París, Seuil, 1992, 268 págs.
- Pierre BOURDIEU y otros autores, "Effets de lieu", en *La misère du monde*, París, Ed. du Seuil, 1993, págs. 159-167.
- Ariel GRAVANO (compilador), *Miradas urbanas, visiones barriales*, Montevideo, Nordan, 1995, 286 págs.
- Alicia GUTIERREZ, *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*, Buenos Aires, CEAL, 1994, 96 págs.
- Alicia GUTIERREZ, *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*, edición revisada, Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones y Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1995, 102 págs.
- Elizabeth JELIN, *Familia y unidad doméstica, mundo público y vida privada*, Buenos Aires, Estudios CEDES, 1984, 44 págs.
- Larissa LOMNITZ, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1978, 229 págs.
- Liliana RIVAROLA y Aurelio FERRERO, *Vivienda y Promoción Humana: un programa piloto*, Ed. CEVE, Córdoba, 1981, 119 págs.